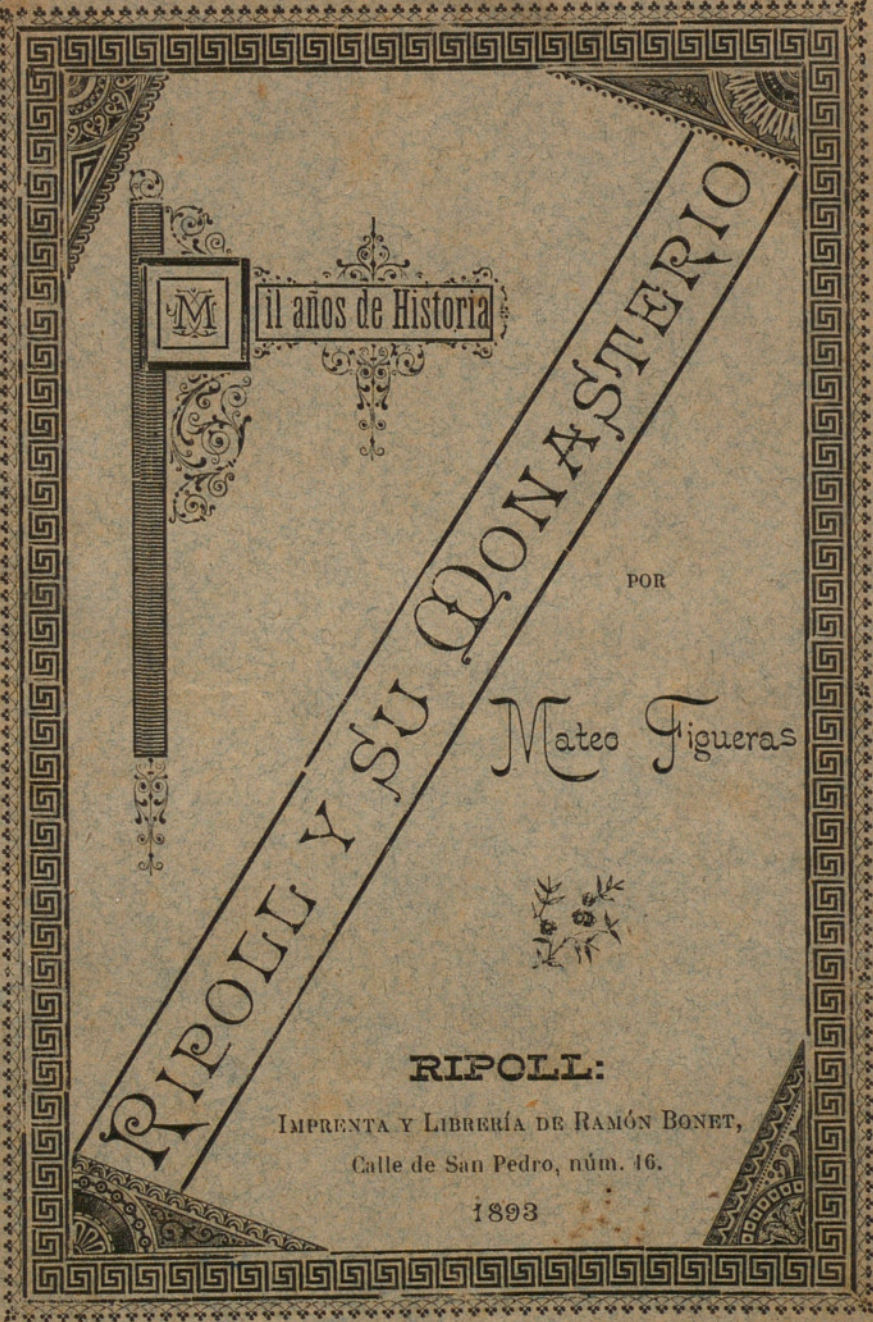


8023



M

il años de Historia

RIPOLL Y SU MONASTERIO

POR

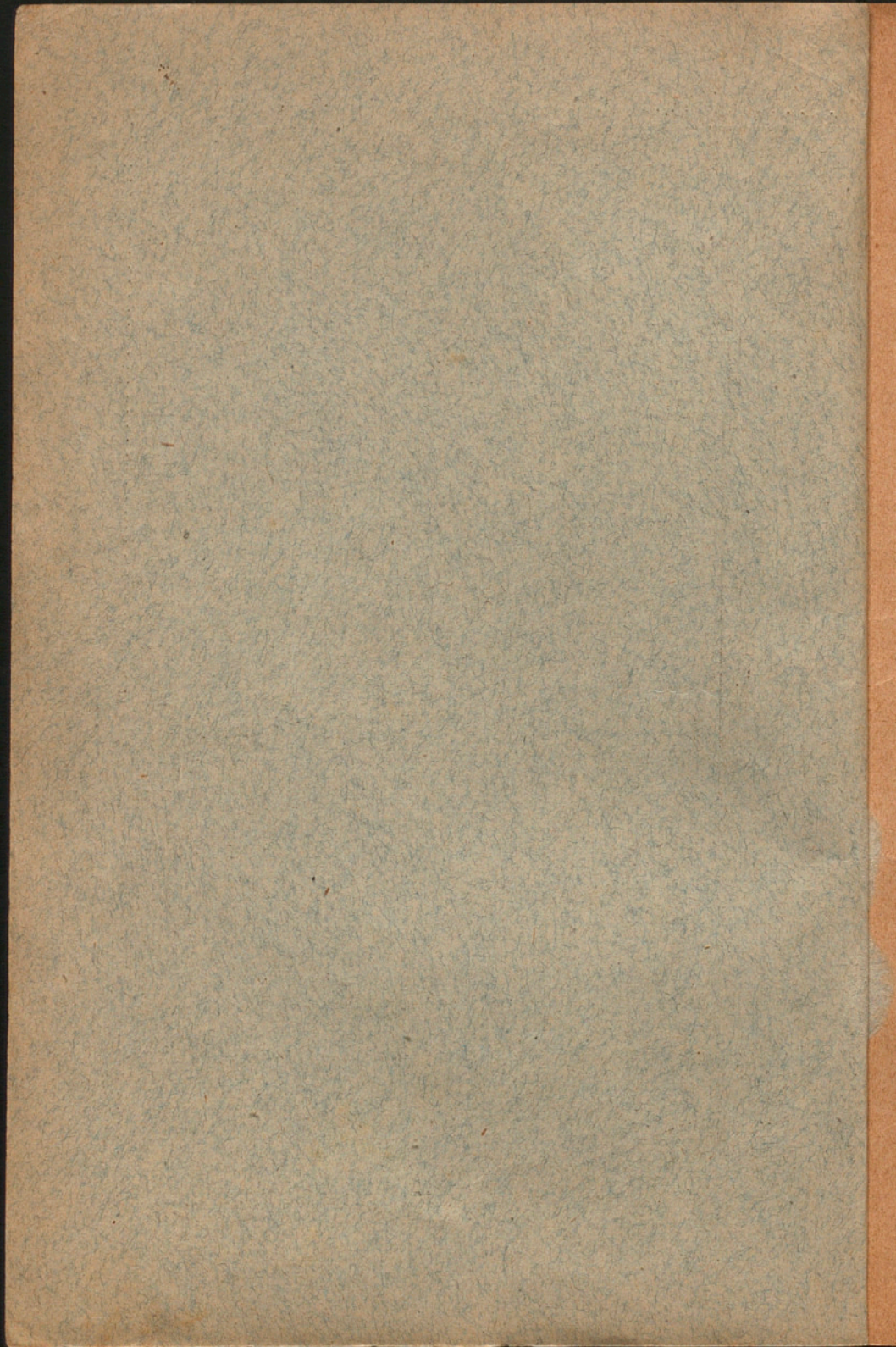
Mateo Figueras



RIPOLL:

IMPRESA Y LIBRERÍA DE RAMÓN BONET,
Calle de San Pedro, núm. 16.

1893



8623

RIPOLL

Y

SU MONASTERIO

RESEÑA HISTÓRICA

DESDE SU FUNDACIÓN HASTA NUESTROS DÍAS, CON OCASIÓN DE LOS
FESTEJOS DESTINADOS Á CELEBRAR EL MILENARIO
DE SU EXISTENCIA Y LA TERMINACIÓN DE SU TEMPLO
REEDIFICADO.—BREVES APUNTES
SOBRE LA SITUACIÓN Y ESTADO ACTUAL DE LA VILLA.
—PROGRAMA DE LOS INDICADOS FESTEJOS, EN LOS DÍAS 1.º, 2.º,
3.º Y 4.º DE JULIO DE 1893

POR

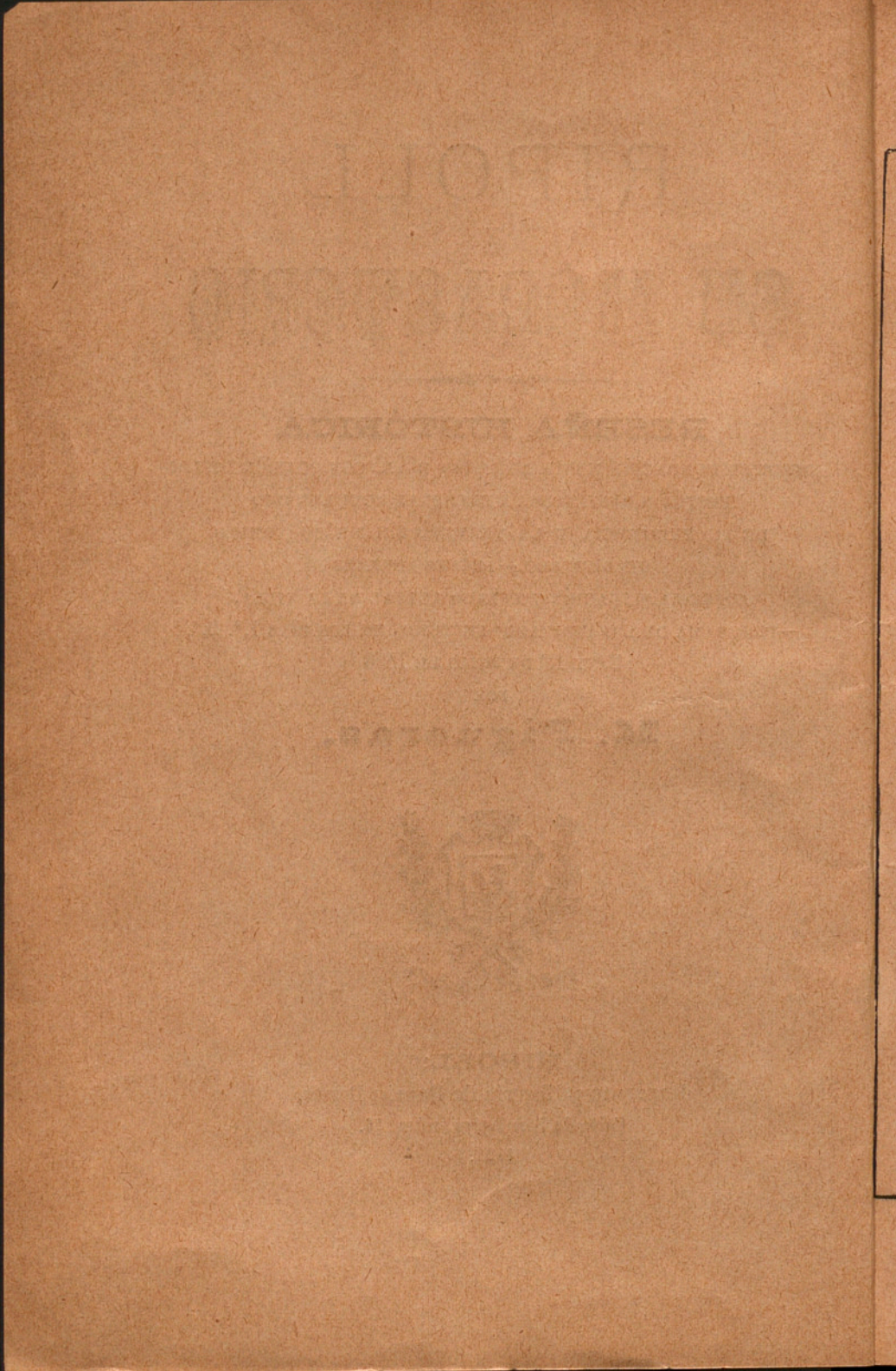
M. Figueras.

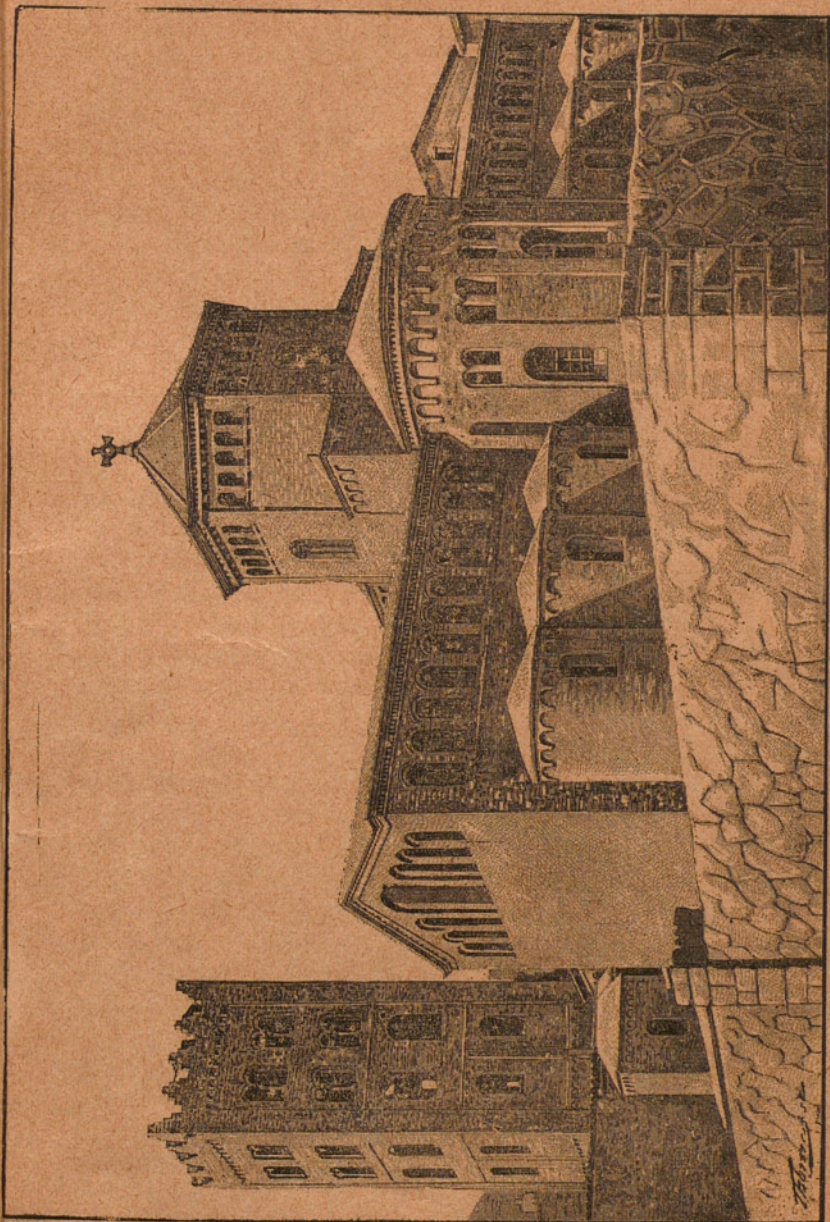


RIPOLL:

Imprenta y librería de Ramón Bonet,
Calle de San Pedro, núm. 46.

1893.





EL MONASTERIO.



AL PÚBLICO

Los objetos primordiales nos hemos propuesto al dar á luz este humildísimo trabajo. Enamorados de la tierra que nos vió nacer, y encariñados con cuantos elementos prestan claro testimonio de la antigua pujanza y religiosidad de Cataluña, es preciso vulgarizar y poner al alcance de todo el mundo, en forma sumamente sencilla y barata, la existencia y antecedentes de ese grandioso y típico monumento, que recuerda la ardorosa fé de los primitivos tiempos de la Reconquista, y sacar á relucir los rasgos mas salientes de la comarca de Ripoll, cuya vida ha estado identificada con su Monasterio, como la yedra que sigue las sinuosidades de la pared que la apoya.

Las pasiones de los hombres habían desnaturalizado la expresión de aquellos sentimientos, y osaron arrimar su sacrilega tea incendiaria á los muros del Monasterio, quedando sus ruínas como remordimiento de la anterior generación. Para calmar los manes de nuestros antepasados, y borrar las huellas de tamaña profanación, ha surgido un hombre, cuya interesante figura se irá agrandando, á medida que la Historia vaya depurando los verdaderos méritos que tal vez hoy no se popularizan, metida como está nuestra época entre las ciénagas del craso indiferentismo. Ese hombre es el Excmo. y

Rdmo. Sr. D. José Morgades y Gili, actual Obispo de Vich; á él se debe la completa reedificación del templo de Santa Maria de Ripoll, la conservación del gran claustro del Monasterio; á él, en fin, corresponde la gloria de que tan preciado monumento haya renacido de sus cenizas, haciendo brotar fuego de los apagados rescoldos en que yacían los entusiasmos del país en pró de una de sus joyas artísticas. Algo mas que continuador de la obra de su noble predecesor el gran Oliva, debe considerarse al insigne Sr. Morgades como nuevo fundador de la misma obra, debiendo de captarse para ello elementos, á cuya consecución se requieren hoy esfuerzos mas gigantescos que á principios del siglo oncenno.

La patria Catalana está de enhorabuena: las tradiciones religiosas de nuestra comarca han hallado en el Sr. Obispo de Vich su mas fiel, mas inteligente y mas celoso intérprete. Hoy que la religión del Arte y el arte de la Religión baten palmas y entonan himnos entusiastas en celebración del milenario de la augusta Basilica de Ripoll á propósito de la inauguración de las obras reedificadas, nosotros, admiradores anónimos de aquel varón ilustre, nos atrevemos á unir nuestros humildes saludos al concierto unánime de felicitaciones que se levantan por doquier, desde el fondo de la comarca agradecida, y de todos cuantos sienten los inefables goces del Arte y de la Religión triunfantes.





EL MONASTERIO

Su fundación.

EL mundo yacía en la mas negra oscuridad: las invasiones de pueblos bárbaros, que se sucedían unas á otras, asolaban la Europa Meridional, y apagaban la poca luz que quedaba aún, procedente de Griegos y Romanos. Los hijos de Mahoma devoraban por último los restos del botín que no pudieron tragarse los hijos del Norte. Cabía temer el retorno del hombre al estado de barbarie, y un eclipse total de la civilización europea. Sólo una Luz celestial, formada allá en un rincón de Galilea, iba agrandando sus irradiaciones, cuyos divinos colores iban renovando poco á poco la faz de la Tierra, llevando á los pueblos los tesoros de la Buena Nueva. La espada de Carlomagno fué la destinada á ensanchar el radio de aquel poderoso foco de luz, y sembró el gérmen de las modernas nacionalidades cristianas.

Cataluña había sufrido también los embates de invasiones cruentas, y gemía á la sazón bajo el yugo de los infieles agarenos. Los soldados de Carlomagno luchaban para arrancar

del poder mahometano estas montañas, que habían sido ya consagradas por el divino aliento de la Cristiandad. Los hijos del país lograron por fin restablecer allí sus antiguos lares, y renovar sus piadosas preces desde los riscos de sus montañas, al abrigo de la cimitarra musulman. El glorioso corifeo de la reconquista, el Conde Vifredo el Velloso, después de esfuerzos gigantescos coronados por sucesivas victorias, consiguió purgar definitivamente de hordas infieles esta parte de la Alta Cataluña; y deseando sellar con un signo de su fé cristiana la cuna de la Catalana independencia, llamó de varias partes á los Hijos de San Benito, que había dispersado el huracán invasor, para que en la confluencia del Ter y del Freser, centro de la comarca, plantaran sólidamente el Lábaro de su institución, á fin de hacer frente á nuevas invasiones de los moros.

A este efecto mandó construir un suntuoso templo, que, junto con el convento, fuera digno Tabernáculo donde se adorara la Imágen de la Santísima Virgen, que de reciente fecha había sido hallada milagrosamente en una cueva de la villa de Ripoll, y á cuya intercesión atribuyó el valeroso Conde las victorias alcanzadas sobre los infieles.

II.

Terminada la obra, fué inaugurada y consagrada solemnemente en 20 de Abril del año 888.

Ensanchado notablemente el campo de las victorias, pudo celebrarse el acontecimiento con todo el esplendor que permitían los tiempos, y que exigía la piedad de los fundadores: la ceremonia, pues, estuvo presidida por el famoso Godmaro, Obispo de Vich. Satisfecho de su obra el Conde Vifredo, que estaba destinado á ver como su iniciativa servía de modelo para la erección de Santuarios cual los de Montserrat, de Poblet y otros no menos famosos, posteriormente levantados, determinó, secundado por su esposa Vinidilde, enriquecer

tanto á la Iglesia como á la Comunidad monacal de Ripoll, con soberbios ornamentos, y cuantiosos privilegios, para asegurarle vida independiente, con el ejercicio de jurisdicción sobre las tierras contenidas en el actual Municipio y Parroquia de Ripoll, lo propio que sobre otros puntos de Cataluña, en especial la montaña de Montserrat, é iglesias en ella contenidas.

III.

Tal iba creciendo la nombradía y afluencia de forasteros al Santuario de Ripoll, que pronto se reputó mezquino, y de dimensiones insuficientes para contener á los visitantes. Así fué que en tiempo del Conde Sunyer, segundo sucesor é hijo de Vifredo, tuvo efecto nueva mejora y ensanche del Templo, bajo el gobierno de los Abades Daniel é Iñigo.

La inauguración y nueva consagración de las obras, que se celebró en el año 935, dió lugar á la expresión de ardorosos sentimientos de religiosidad, con una brillante ceremonia, presidida por dicho señor Conde de Barcelona, y sus hermanos, Rodulfo, Obispo de Urgel, y D.^a Emmón, Abadesa de San Juan. En ella brillaron los mas ilustres magnates de la Comarca, entre los que figuraban Mirón, Conde de Cerdaña, y Borrell, hijo de Sinisfredo, Conde de Urgel. De esta manera, sin sacudir el polvo de los combates, acudían á rendir á los piés de la Virgen, las primicias de sus triunfos.

IV.

Fecunda en prosperidades fué aquella época para nuestro Monasterio. La gestión del Abad Arnulfo, sucesor de Iñigo, mereció los plácemes del Papa León VII, quien al par que enaltecía las dotes de la Orden de San Benito, que á la sazón

era el baluarte de la fé cristiana en medio de la ignorancia universal, felicitaba á dicho Abad por haber establecido allí la observancia cluniacense, que tanto renombre iba conquistando al *respetabilísimo* Monasterio de Ripoll, debido sin duda á las altas dotes de mando é ilustración que distinguían á aquel preceptor.

A éste se debe la construcción del primitivo claustro y de las celdas contiguas al templo, rodeándolas de un fuerte cinturón de murallas. Notable es también el espectáculo que ofrecía la gestión de ese Abad, quién, entre las angustias de aquel calamitoso siglo décimo, se esmeraba en promover mejoras cuyos beneficios llevan fuentes de prosperidad aún en nuestros días, como es, entre otras, la construcción de la acequia que desde Campdevánol lleva á Ripoll su mejor riqueza industrial.

A su nombre va unido también el recuerdo del famoso *Scriptorium*, incendiado en el año 1835, donde se contenían preciosísimos códices, archivo de la erudición, que tanto atesoraban los Monges Benedictinos, único refugio en que se salvaron los conocimientos humanos, del naufragio universal, durante las catástrofes que se sucedieron después.

Murió dicho Abad en 970, siendo Obispo de Gerona, cuando ya intentaba, é iba realizando nuevo ensanche del templo, que otra vez aparecía no poder contener el aumento de desarrollo en la afluencia de forasteros. Vió terminada la nueva obra su sucesor Vitiselo; y en 977 fué consagrada por Frayano, Obispo de Vich, con asistencia de ínclitos magnates, reinando en Barcelona el Conde Borrell, sucesor de Sunyer, su padre.

V.

Crisis tremenda amenazaba á los intereses cristianos de la Península: los jugos vitales de la Cristiandad estaban harto relajados á la sazón, para que recordemos hoy con ánimo en-

cogido el estado lastimoso en que vegetaba la humanidad á los fines del siglo diez, en que las guerras y los elementos físicos sumieron al mundo en el caos de la ignorancia, y á los bordes de la barbarie.

Los Moros volvieron á cobrar nuevos bríos, mientras los cristianos huían azorados, y quebrantados por sus divisiones intestinas.

El terrible Almanzor, azote de los Cristianos, estaba invadiendo y asolando los cuatro ámbitos de la Península. Tocóle á Cataluña la común suerte en 986.

El saqueo, el incendio y el degüello eran el único y sangriento rastro que trás si dejaban las pisadas de aquel feroz ministro del Califa de Córdoba.

Los Monjes Benedictinos de Ripoll esperaban sufrir la común suerte: el mundo entero se aprestaba á apurar resignado el calíz de su final destrucción, bajo las guerras del Anticristo del año mil. Todos creían llegado el periodo del juicio final. Sin embargo los Hijos de San Benito, penetrados de una ilustración poco común en medio del caos, resolvieron vender caras sus existencias, y ayudados por los campesinos de la Comarca á quienes daba alientos la sombra prodigiosa de San Jorge, organizaron una séria resistencia para atajar, si era posible, los embates del poderoso Almanzor. Sirviéndoles la fé de escudo, de baluarte sus montañas, y de armas su desesperación, lograron que la planta sarracena no profanara de nuevo el sagrado recinto donde se hallaba depositado el estandarte de sus libertades cristianas.

Ante tan maravilloso éxito, como si despertaran de una cruel pesadilla, los pueblos todos proclamaron por salvador al bienaventurado San Jorge, á quién habían visto por los aires intervenir en la contienda con su decisivo esfuerzo; y por añadidura, el Conde Borrell, agradecido á tan singular denuedo, atribuído á favor sobrenatural, donó dos importantes alodios á la Virgen de Ripoll en 992, acumulándose allí de modo tan legítimo cuantiosas rentas, cuyos títulos la posteridad ha osado desconocer en los modernos tiempos.

Desarrollo y vicisitudes del Monasterio

La Providencia se dignó compadecerse de las humanas miserias. El Sol de la esperanza brilló un momento en el corazón de los pueblos; y entre las sombras de la Edad Media, surgían á menudo lumbreras que guiaban á la Humanidad hacia el puerto de su redención.

Como testimonio de lo expuesto, le tocó merecer á la comarca de Ripoll la presencia de un hombre superior, bajo cuya fecunda iniciativa crecían como por ensalmo los veneros de riqueza en el país, y se llevaban á la práctica las concepciones mas sublimes del Arte cristiano.

Este hombre insigne fué el famoso Abad Oliva, que después fué Obispo de Vich, desde cuya sede no desmereció ninguno de los rasgos que tanto le distinguieron desde su anterior Abadía. A él se debió el perfecto acabamiento del Templo y del Monasterio, tal como se ha visto en nuestro siglo, ni mas ni menos que la obra maestra que hoy ha merecido tan concienzuda restauración, salvo algunos detalles ocasionados por ulteriores catástrofes. Dicho Abad era hermano del no menos célebre Tallaferró, ó Bernardo, Conde de Besalú, de quién se mantienen gloriosos recuerdos en los Anales del Monasterio.

La solemne ceremonia de la consagración del nuevo Templo, se celebró el día 15 de Enero de 1032, asistiendo los mas conspicuos magnates de Cataluña, entre otros el Conde Berenguer Ramón El Curvo, su madre Ermesinda, el Conde Vifredo de Cerdaña, hermano de Oliva, Guillermo, Conde de Besalú, Armengol, Conde de Urgel, etc., etc.

Murió tan insigne Abad en 30 de Octubre de 1046, ocupando en la historia Catalana una página de gloria imperecedera.

II.

No todo habían de ser prosperidades en los negocios del Monasterio.

Bernardo II, Conde de Besalú, y sucesor de Tallaferro, abusando de su prestigio, y arrastrado tal vez por un vano prurito de dominación, determinó en 1070 unir y subordinar los intereses de la Abadía de Ripoll á la de San Victor de Marsella, siguiendo en eso los vaivenes de la fluctuante época feudal. Sin embargo, amante de su país, concluyó por donar á la Comunidad de Ripoll el Señorío de Besalú con sus anejos, y prestaciones tan importantes como el Condado de Olot.

Ese generoso protector, que falleció en 1131, fué enterrado en el claustro del Monasterio, siguiendo en esto las piadosas determinaciones de Tallaferro y de su hijo Guillermo. Dejó por heredero de sus dominios á Ramón Berenguer IV llamado el *Santo*, bajo cuyo reinado tanta influencia y poderío conquistó Cataluña, siendo el último de sus soberanos, que al morir confió sus restos al Monasterio, á donde fueron trasladados desde Italia, en cuyas campañas le sorprendió la muerte, en 1162.

III.

En 1172 la Comunidad logró una prerrogativa sólo concedida á los que como ella habían llenado la Cristiandad con altos ejemplos de virtud, inteligencia y saber: pudo en fin elegirse sus Abades en individuos de su propio seno, nombrando al efecto á Raimundo de Berga, á quién y sucesores otorgó el Papa Clemente las insignias propias de la jurisdicción episcopal. Este Abad inauguró su gobierno con la construcción del precioso claustro que aún se conserva casi íntegro;

por mas que la enormidad de la empresa no consintió que su autor viese su terminación, toda vez que corrieron mas de dos siglos hasta que pudieran ser definitivamente inauguradas.

IV.

Andando los tiempos, y dejándose tal vez arrastrar por sentimientos mal concebidos de una emancipación prematura, el pueblo de la Villa de Ripoll intentó sacudirse del yugo señorial de sus Abades, en quienes sólo hallaba una suave tutela patriarcal. Como éxito fugaz de un loco empeño, llegó hasta nombrarse Cónsules para administrar sus asuntos comunales, en una revuelta que tuvo dolorosa resonancia durante el reinado de Don Jaime el Justo, en 27 de Noviembre de 1296.

El Abad Vilaregut, usando todas las medidas de clemencia compatibles con el castigo de los mas culpables, perdonó á los que, mejor avisados, se sometieron á su autoridad, y escomulgó á los rebeldes que huyeron para no sufrir el peso de sus propias conciencias. De esa manera pudo lograr el Abad la destrucción de tan desatentada conjura.

V.

Lo dicho basta para adivinar que la preponderancia del Monasterio de Ripoll estaba destinada á sufrir cierta decadencia, á causa tal vez del creciente prestigio que los Monasterios de Poblet y de Montserrat ganaban, al abrigo de la protección que á éstos dispensaban las potestades de la Corona de Aragón. Los sucesos, pues, llevaron las cosas á tal punto que en 1410, á instigación del Rey Don Martín, el Papa Benedicto XIII mermó en gran manera el dominio que Ripoll tenía sobre Montserrat, que por fin en 1430, bajo el pontificado

de Eugenio IV, fué declarado independiente en absoluto de aquella primitiva metrópoli, con grave detrimento de su secular prestigio.

VI.

Sin duda contribuyeron á tan lamentable desvío hácia el Monasterio de Ripoll, las desdichas que la Naturaleza descargó sobre su planta, sin que la mano del hombre valiera para prevenir sus estragos. Y es que los terremotos que en 2 de Febrero de 1428 destruyeron la Villa de Olot, hicieron sentir sus efectos sobre el Monasterio de Ripoll, cuarteando muchas de sus viviendas, desplomando parte del Claustro, y derribando la bóveda principal del Templo. El Abad Dalmacio de Cartellá, echando mano de los fondos que la Comunidad tenía en reserva, logró subsanar en parte tamaños estragos, edificando de nuevo la parte destruída. Lo que fué harto sensible para el monumento, en las nuevas obras no dominó el acierto artístico y la solidez que merecía la restauración.

VII.

No pararon ahí las calamidades que los tiempos descargaban sobre la vida del Monasterio. En el mismo siglo xv, tan significado por sus luchas entre el Feudalismo agonizante y las Monarquías nacies, luchas en que ya se vislumbraba en lontananza la preponderancia avasalladora de la Realeza, surgió en Cataluña una tremenda guerra civil, promovida por la resistencia que la Nobleza feudal oponía á las intrusiones del Rey Don Jaime II, apoyado por las coronas de Castilla y de Portugal.

El instrumento mas activo que en Cataluña secundaba las miras de aquellos Reyes, fué D. Pedro de Rocabertí, catalán

él, noble él también, interesado como sus congéneres en la conserva cin y brillo de las glorias de su país. Entrando á sa-
co todas las poblaciones, villas y castillos que resistían los
planes de los invasores, no perdonó Rocabertí al Monasterio
de Ripoll el *delito* de tener allí atesorados grandiosos cauda-
les en objetos sagrados, alhajas, espléndidos donativos que la
piedad de los nobles y de los plebeyos había ido acumulando
á los piés de Santa María de Ripoll. Todo fué incautado, pa-
sando violentamente á poder de la Corona, so pretesto de ali-
mentar á las tropas que guerreaban contra los propios cata-
lanes, no valiendo como en todas partes las protestas de los
monjes, quienes habían quedado sorprendidos y sin defensa,
después de ver invadida y saqueada la villa de Ripoll y su
comarca.

De aquellas fechas calamitosas data la pérdida de la inde-
pendencia y la adulteración del caracter propio del Monasterio.

Muerto el malaventurado Príncipe de Viana, cuya vida era
una protesta palpitante contra las infamias de los usurpado-
res, y que fué el último vástago que personificaba las anti-
guas glorias de Cataluña, quedó definitivamente entronizado
un nuevo orden de cosas, que terminó por matar todas las li-
bertades del país en aras de la centralización monárquica.
Los Abades del Monasterio de Ripoll fueron para en adelante
de nombramiento ageno á la Orden Benedictina, y con carac-
ter de comanditarios, gobernaban desde léjos y á su antojo los
intereses del Monasterio, gobernación menguada que á la
fuerza llevaba en sí un despego irritante por las cosas del
país.

VIII.

La Villa entre tanto iba creciendo en su desarrollo; fuentes
de prosperidad surgían por doquier al reverberar allí los es-
plendores del Renacimiento moderno. Las artes mecánicas
reservaban para Ripoll un lugar honroso entre las mas prós-

peras del Principado: la abundancia de aguas, la proximidad del carbón mineral, la facilidad de proporcionarse las primeras materias, constituyeron de Ripoll un emporio de riqueza y un foco de actividad, que necesariamente había de repercutir en agitación continua por la manera de administrar los intereses comunales. Al mayor cúmulo de riquezas correspondía mas acertada reglamentación; y quién mas empeño tenía en intervenirlos, debía ser, sin duda, el que con su actividad las acumulaba.

Por otra parte los Abades comanditarios tenían harto abandonada con sus ausencias y vituperables desvíos la buena marcha de la cosa pública: con visos de razón eran tildados con la nota de extranjeros: ¿Qué mucho, pues, que entre los vecinos de la Villa se agitara la idea de romper ó aflojar los lazos de dependencia que les unía con los Abades, sus Señores, y de recabar para sí la administración directa de la Municipalidad? No obstante los acontecimientos políticos, tan contradictorios en su desenvolvimiento, impidieron el buen éxito á las aspiraciones autonomistas del vecindario, antes bien hicieron inclinar la balanza en pró de la férrea mano de los Reyes de la Casa de Austria, bajo cuya tutela atravesó soñoliento el espíritu público de la Nación por espacio de dos siglos, en que España adoptó la ruda tarea de defender la unidad católica en contra de los agitados vaivenes con que lá Reforma Protestante tuvo en jaque á las Potestades del resto de Europa.

No contribuyó poco á someter los ánimos de los ripolleses la acertada y fecunda administración del Abad Clemente May, último de los comanditarios, bajo cuyo mando, á mediados del siglo xvi, quedó enriquecida la Villa con importantes mejoras, entre las que se cuentan el *Real Colegio de Enseñanza*, donde á mas de sólida instrucción en todos los ramos del humano saber, se hallaban anexos el Archivo y la Biblioteca, que conservaban incólumes riquísimos elementos de nuestros anales. La piqueta revolucionaria ha conservado apenas los cimientos de tamaños recuerdos que van desapareciendo al nivel de otras mejoras que surgen de las ruínas de lo antiguo.

También fué iniciativa de tan insigne Abad la construcción de la Casa Hospital, cuya fundación ha podido resistir á las inclemencias de los tiempos, si bien reedificada varias veces, acribillada como se ha visto á menudo entre los embates de sangrientos choques.

IX.

A la muerte de aquel inteligente administrador, sucedió, como hemos indicado, nueva manera de ser en los asuntos de la Nación, que repercutió con lógica avasalladora en el régimen del Monasterio. Para en adelante correspondió al poder real el nombramiento de los Abades, quedando sin embargo el cenobio sujeto al gobierno superior de una Congregación, que entendía en el régimen de todos los Monasterios de la Corona de Aragón y Navarra, asignando al de Ripoll el tercer lugar en importancia y categoría.

No pareció tener que lamentarse la reforma, pues los Abades, obligados á conocer de cerca las necesidades de sus súbditos, desplegaron su actividad y poderío en dotar á Ripoll de cuantas mejoras demandaban las necesidades de los tiempos, llegándose á hacer afamada la fabricación de armas, cuya nombradía ha llegado hasta nuestros tiempos, en que nuevos rumbos han modificado radicalmente la marcha industrial.

X.

Dos siglos transcurrieron sin que los huracanes que trastornaban todas las instituciones de Europa, influyeran gran cosa en la marcha tranquila de nuestro Monasterio, que como el resto de España estaba resguardado por la recelosa política de nuestros Reyes Católicos. Pero llegó su ocaso á la preponde-

rancia de la Casa de Austria en los asuntos de España. La diplomacia de los Borbones logró entronizar en nuestro país á un vástago de aquella familia, no sin que ríos de sangre regaran los campos y villas de Cataluña sublevada. Con la nueva dinastía, se impusieron también nuevas fórmulas de gobierno, que tendían á unificar mas y mas los lazos administrativos, imprimiendo al mismo tiempo un tinte secularizador á la serie de privilegios nacidos al calor de la Reconquista. En su consecuencia, en Enero de 1755, se otorgó á los Ripolleses el derecho de constituirse en Ayuntamiento, con sus Regidores nombrados por el Abad, y aprobados por la Real Audiencia, quienes tuvieron á su cargo el gobierno de la Villa, tanto en lo político como en lo económico, con análogas facultades que las demás poblaciones del Principado. Tal fué el fin de las prerrogativas feudales que desde Vifredo disfrutaban los Abades de Ripoll, y tal fué el logro de los deseos que de tantos siglos venian abrigando los vecinos de la Villa.

XI.

No por eso quedó significado notable divorcio entre ambas entidades; antes bien, pudo advertirse pronto que en las grandes crisis por que vino atravesando la patria española, nadie escatimó sus fuerzas contra el enemigo comun. Esto se demostró bien pronto, cuando entre los vaivenes de la guerra sostenida contra la República francesa á ultimos del pasado siglo, pueblo y Monasterio unieron sus fuerzas para vengar las infamias cometidas dentro del Cenobio por nueve mil franceses que despues de invadida la comarca, en Junio de 1794 y atraídos por el cebo de las alhajas, saqueron el convento, y profanaron el sepulcro del Conde Ramón Berenguer IV, llevándose hasta una espada depositada junto á tan venerandos restos.

Igual conducta observaron unos y otros durante la mas sublime epopeya de nuestro siglo, en nuestra guerra de In-

dependencia, secundando como todo buen español el alzamiento nacional contra la invasión Napoleónica, prodigando sangre y dinero para demostrar al mundo, que no ha tenido rival en la Historia la energía y coraje del pueblo español.

La influencia que la Revolución Francesa ejercía sobre los espíritus, había llegado á las esferas políticas. Los innovadores españoles, apesar de luchar al lado de la Nación en contra de los que conmovieron la Europa, implantando con las armas los principios de aquella Revolución, quedaron encariñados con los procedimientos del novísimo dogma. Así, pues, en el fragor del combate, y hallándose los invasores en manifiesta impotencia de sojuzgar al indómito español, acordaron los Legisladores de Cádiz incorporar á la Corona todos los derechos señoriales. Debía, por lo tanto, cesar el Abad de Ripoll en el ejercicio de su soberanía, como en efecto á principio del año 1812 quedó de ella despojado, para depositarla en manos del Baile del Real Patrimonio. Los Legisladores del año 1821 fueron algo mas atrevidos en su empeño secularizador, y expulsaron á los moradores del Monasterio, que cerca de mil años habían ocupado con tanta gloria de la comarca.

XII.

Apesar de estos ensayos revolucionarios, no había llegado aún la hora de llevarlos á todas sus consecuencias, que una reacción en los ánimos, nacida con violencia en la política, supo aplazar para doce años mas tarde. Durante este período, procedieron los Monjes, reinstalados, á reparar los estragos que en el Templo habían producido antiguos terremotos, estragos que á la sazón no acertaron á enmendar como correspondía á su mérito y á su peso. Desgraciadamente tampoco esta vez supieron restituir al Templo las bellas formas que le había imprimido la elevada dirección del gran Oliva. Antes bien recargaron la fábrica del Templo con pesados contrafuertes hacia dentro, formando en conjunto tres espaciosas

naves, como si se presintiera que no valía la pena de ejecutar primores, pues, con mérito ó sin él, todo había de desaparecer muy pronto ante el desenfreno de las pasiones alentadas por la política.

Quizás estabase léjos de tales temores al inaugurarse las nuevas obras en 1830. No obstante, ráfagas de tempestad cruzaron luego de uno á otro confín de la Península: guerra fratricida enardeció los ánimos, y aflojó los lazos que los debía unir entre sí para el bien social. Odios injustificados amontonaban combustibles al pié de antiguas y venerandas instituciones. A la faz del país, sobrecogido de estupor, consumóse el sacrificio; y miles de hogueras anunciaron en un momento dado, que las Comunidades Religiosas de España desaparecían entre las cenizas de sus propias viviendas: la de Ripoll tuvo su turno el 9 de Agosto de 1835, devorada por un puñado de Migueletes, cuyos brazos no supo detener el buen sentido de la Villa, sorprendida de tanta audacia.

Corramos un velo ante la exaltada insensatez de aquella generación, por no pedirla estrecha cuenta de sus atentados; ya que no paró ahí en sus atrocidades: sólo recordaremos que pocos años después, en Mayo de 1839, fué reducido á cenizas todo el recinto de la población de Ripoll, quedando así nivelados en pavesas aquellos lugares que con tanto fruto habían de consuno elaborado por durante diez siglos, Monjes y paisanos.

Su reedificación.

Transcurrieron cincuenta años: la Revolución, asustada de sus propias obras, ha endulzado sus procedimientos. Nadie mas interesado que ella en hacer desaparecer los destrozos que en un momento de delirio concibieron sus corifeos. Por otra parte, las generales aspiraciones hácia el bienestar material, despertaron asombrosa actividad que se tradujo en raudales de riquezas y mejoras, no conocidas en los mil



siglos de la Historia: descubrimientos prodigiosos transformaron en ocho lustros las condiciones de vida de los pueblos. Al conjunto de tan valiosos elementos, pudo la Villa de Ripoll resucitar pronto de entre sus cenizas, y mostrar mas pujante que antes, la enseña de su actividad, sembrando á su alrededor enormes templos de la Industria y del Trabajo, que la prestan inmensos recursos, agigantados por el agua, el vapor y la electricidad.

Y sin embargo, en medio de aquella ebullición de ánimos que iba transformando la Villa en un sitio de recreo, yacían insepultos y olvidados los restos sacrosantos del Templo y del Monasterio, convertidos en un montón de escorias que osaban apenas saludar de vez en cuando algunos amantes de las antiguas grandezas, ó que adivinaban entre las ruínas tesoros de un Arte sublime. ¿Quién no suspiraba de ver levantada una nueva imagen de aquella planta cuyos contornos acusaban tal energía artística, que llenaba de deliquios inefables á los espíritus cristianamente organizados? Todos pensaban cuál podía ser el nuevo Moisés, que con su vara mágica hiciera brotar agua de la peña, para apagar la sed, de los que visitaban las ruínas de aquel desierto.

Ese hombre apareció por fin: en los labios de todo Cataluña brota espontáneo el nombre del ilustre Morgades, en quién vé á su hijo predilecto, que sabe pulsar la lira mas armoniosa á nuestra raza, y que se entrega todo entero cuando se trata de limpiar alguna mancha caída sobre el escudo Catalán. Bien haya el insigne Prelado de Vich: el país siente enternecerse de orgullo al poseer en su seno hombres de ese temple.

Siete años han transcurrido desde que se iniciaron las obras de restauración del Templo; igual período en que el Gran Restaurador, con una actividad infatigable, ha hecho brotar recursos para tan gigantesca obra, de donde la fría indiferencia tenía cerradas las puertas de la generosidad. Ni un asomo de desaliento ha quebrantado un momento su indomable constancia, alternando con sus tareas apostólicas, los cuidados minuciosos que requiere la interpretación artis-

tica del mas típico monumento de su época. Sucesor del gran Oliva, sobrepuja á éste en el vencimiento de las dificultades técnicas y económicas que depara el despejo general de nuestra sociedad.

Buena parte de gloria debe ser compartida entre los sabios arquitectos Sres. Rogent y Artigas, que con tanto tino han adivinado los rasgos artísticos esparcidos entre los escombros; y no escasa le corresponde también á D. Juan Martí y Font, que ha presidido la confección del Templo en sus menores detalles, con un cariño é inteligencia poco comunes.

Llegados ya al feliz momento de la terminación y consagración de las obras, y al concentrarse en Ripoll los festejos en que toma parte el corazón de Cataluña toda, será el caso de felicitarnos mutuamente por la nueva conquista ganada para el Arte Cristiano, y de cejar en las expresiones de elogio que espontáneamente saldrían de la pluma, en loor del egregio Catalán, Obispo de Vich, quién, sin duda, comprenderá la elocuencia que encierra el silencio de los corazones que enmudecen sobrecogidos por una respetuosa y solemne admiración.





RIPOLL

Su situación topográfica, política y social.

La villa de Ripoll consta en las Guías como perteneciente al Partido judicial de Ribas, Provincia de Gerona: lo que parece darle cierta inferioridad á su cabeza de Partido. No obstante Ripoll dista mucho de ser inferior á Ribas, tanto que ésta recibe toda su vitalidad de sus aguas termales y de la proximidad con aquel centro industrial. La verdadera capitalidad del Distrito reside en Puigcerdá, á la que tampoco es inferior Ripoll por muchos conceptos. De manera que esta Villa es la población mas importante de la parte de montaña en que tiene su asiento.

En lo civil corresponde á la provincia de Gerona, si bien por su topografía está enclavada en la zona superior del Ter que mira á la provincia de Barcelona, cuyo movimiento sigue y utiliza, separada como está del resto de Gerona por una faja de montañas infranqueable. Su población alcanza de cinco á seis mil habitantes. El radio urbano está limitado por el ángulo que forma la confluencia del Ter con el Freser;

espacio, que se vé obligado á salvar de día en día, para dar desahogo á su actividad y comercio: á este efecto, utiliza los cuatro puentes de hierro ó piedra que tiene tendidos, dos á dos, sobre cada una de las indicadas corrientes, aptos para unir los tres focos de población, que en tiempo no lejano deberán extenderse á lo largo de las tres riberas.

El Ferro-carril de San Juan de las Abadesas llega á Ripoll desde Barcelona en cuatro horas, pasando por las comarcas del Vallés, de Vich, Torelló y gargantas de Montesquiu.

Con Puigcerdá y Francia se comunica por una hermosa carretera que pasea el pintoresco valle de Ribas. Hacia Camprodón se llega también con facilidad, por el ferro-carril de San Juan y la carretera que desde ésta la une con aquel espléndido valle. Igualmente está unida con Olot y Gerona, por la carretera que desde San Juan salva las alturas de Vallfogona. Con menos comodidades se relaciona Ripoll con las comarcas de Lilet y de Berga, pasando por el selvático valle de Gombreny, á la sombra del histórico santuario de Mongrony, testigo de los tiempos heróicos y guardián de las fuentes caudalosas que dan origen al Llobregat.

Las vecindades mas caracterizadas que cuenta Ripoll son la próxima de Campdevánol, émula de su industria, que acapara las aguas del Freser, y vigila la entrada de los valles de Ribas y Gombreny; y la de San Juan de las Abadesas por la parte del Ter, cuyas aguas ennegrecen las famosas minas de Surroca, instaladas en el corazón de la montaña á espaldas de Ripoll.

Está muy indicada la prolongación del ferro-carril que una á Ripoll con la frontera francesa por Camprodón, si bien es mas factible su unión por Puigcerdá y la Cerdeña francesa, que enlazaría el corazón de Cataluña con el centro de Francia, con ahorros de tiempo y de fuerzas.

Los intereses comunales de Ripoll han sido por lo general bien administrados, considerándose como exóticas en su diccionario las modernas palabras de *chanchullos*, *irregularidades*, *filtraciones*, *tupinadas*, etc. que tan pintoresco van haciendo el lenguaje administrativo. Por eso ha podido reha-

bilitarse en menos de cincuenta años, de la total destrucción que sufrió en momentos aciagos, alcanzando mayor nombradía por las condiciones halagüeñas de que han sabido revestirla sus Autoridades. En pocos años, ha renovado dos puentes, antes inservibles ó en ruínas, sin contar los otros dos que dan paso á la carretera, y al movimiento del ferro-carril. Se ha ensanchado notablemente la antigua plaza del Mercado: en el interior, se han abierto importantes vías que comunican con desahogo uno y otro ángulo de la Villa, y urbanizado lo que antes eran ruínas, dando á nuevas calles nombres que atestiguan el agradecimiento á sus prohombres y bienhechores.

Sin contar los numerosos puntos de recreo diseminados por el término municipal, sembrado de fuentes cristalinas, se utilizó un ángulo entre el río y la carretera, para levantar un bellissimo Parque, cuyas plantaciones darán cada día mas frescura y esparcimiento á los numerosos veraneantes.

Tampoco hizo caso Ripoll de la profusión de aguas que saltan por todos lados de la Villa; una Compañía de aguas tiene canalizada la población, para llevar sus hilos á las viviendas mas apartadas.

Las necesidades del comercio y un alto sentimiento de comodidad, hicieron crear allí una instalación eléctrica, que lleva sus rayos de luz por todos los rincones de la Villa, y establecimientos particulares, pudiéndose decir sin exageración que desde primeros de 1893, Ripoll es la población de Cataluña mejor iluminada.

Otras creaciones fecundas se ponen cada día en estudio, en beneficio de los vecinos, lo que atestigua el acierto con que la Municipalidad atiende ordinariamente los intereses comunales, no conociéndose allí los desastres que originan los exagerados enconos de las luchas políticas.

AGRICULTURA. — Escasa sería la importancia de Ripoll por su riqueza agrícola, pues el clima y las condiciones especiales del terreno, apenas le proporcionan algunas verduras, cereales, legumbres y patatas. La tierra laborable de las riberas es bastante fértil, distinguiéndose las estrechas

fajas de regadío que las montañas oprimen hácia el Ter, desde la instalación eléctrica hasta el término de San Juan de las Abadesas. Lo escrespado de los cerros vecinos, que apenas dejan espacio para el curso de los ríos, impide que la agricultura pueda tomar grandes vuelos.

FABRICACIÓN.—Bajo este concepto es Ripoll la primera de la Comarca.

INDUSTRIA.—De gran nombradía había sido la construcción de armas en Ripoll: en compensación, las fundiciones de los Sres. Font, Buixó, Serra-Illa, y otros, no han desmerecido la importancia metalúrgica de la Villa. Los yesos y cementos son también ventajosamente elaborados. La industria de curtidos de Castells, Surroca, Palau, etc. son también notables. No faltan en Ripoll elaboraciones de aguardientes y vinos. En una palabra la industria en Ripoll sigue muy paralela á la fabricación.

COMERCIO.—Toman cada día mas vuelo los establecimientos comerciales de la Villa, mercado donde se surte todo el resto de la montaña.

SOCIAL.—En igual perimetro de población donde las fincas urbanas han de ganar en altura lo que el poco terreno impide estender por lo ancho, dificilmente se hallaría otra que encerrara igual movimiento intelectual, moral ó social. Nada añadiremos de la histórica Basílica, cuya restauración ha pregonado la fama del Orbe Artístico. Con ella se ha encariñado el mismo Papa León XIII, regalándole una preciosa imágen de la Virgen, en mosaico, copia de un cuadro obra de un celeberrimo Pintor. Ocupa el Templo, con los restos del convento y sus ruínas, la mayor parte del Norte de la Villa, á la que domina desde la esbelta torre, también restaurada. A su lado, la Parroquial de San Pedro, que será sustituida por aquella. Mas hacia el Oeste, un elegante edificio destinado á Monjas de la Enseñanza. En el Centro de la Villa, domina la iglesia de San Eudaldo, patrón de los Ripolleses, que le veneran con singular cariño y devoción. Al Este, al cabo del puente que conduce á Olot, el benéfico Hospital, no muy rico en prebendas, pero donde hallan seguro asilo los deshauciados de la Villa.

Hacia el Sud, y al lado de una de las principales arterias de la actividad ripollense, se levanta el Casino de Ripoll, obra flamante, que llena espléndidamente las condiciones de recreo con sus espaciosos salones, y con su sala de espectáculos y bailes, todo construido recientemente para tal objeto. Allí se reúne todo Ripoll, cuando en veladas literarias ó en torneos del buen humor, quieren demostrar los vecinos que á las utilidades del trabajo saben juntar las dulzuras del esparcimiento.

Contribuye también á análogo objeto la Academia Católica, que no descuida los fines indicados en su título.

No faltan en Ripoll Coros populares, ni Coplas muy nutridas y ajustadas.

Hay tres Fondas Restaurants, de cómodo servicio y afable trato: multitud de Cafés; Posadas donde tienen arranque las Compañías de Coches que llevan á los cuatro lados de la Comarca.

Acostumbrado el vecindario al roce continuo con los forasteros, posee en alto grado el don de afabilidad, puesto de relieve por la instrucción estendida en todas las clases y categorías: puesto que la Enseñanza primaria ha merecido estar en manos de inteligentes y celosos profesores, siendo el de la Escuela de niños una gloria del Magisterio catalán. El Colegio de Segunda Enseñanza ejerce los servicios de Instituto, y llega á todos los ramos del humano saber.

Tenemos el consuelo de que tantos esfuerzos empleados en Ripoll para su prosperidad, centuplicarán los beneficios que para porvenir no lejano están reservados á pueblos tan genuinamenté progresivos.





PROGRAMA

DE LAS

FIESTAS QUE SE CELEBRARAN EN LA VILLA DE RIPOLL

con motivo de la

inauguración de todas las obras del insigne Monasterio

Y DE LA CONSAGRACIÓN DE LA BASÍLICA DE SANTA MARÍA.



Funciones religiosas.

Día 30 de Junio.—A mediodía, *repique general de campanas* anunciando las fiestas. *Pasa-calle* por dos reputadas orquestas, entre ellas la de Castellón de Ampurias dirigida por A. Agramónt.

A las seis de la tarde, en la iglesia de San Pedro tendrá lugar el acto de preparación de las Santas Reliquias que han de depositarse al día siguiente en los Altares de la Basílica. Después del rezo y ceremonias prescritas por las Sagradas Rúbricas, uno de los Prelados asistentes á las fiestas explicará á los fieles la significación é importancia del acto de la Consagración.

Día 1 de Julio.—A las seis de la mañana, otro *repique de campanas y fuerte tronada*, seguida de *Diana* por las músicas.

A las ocho, Dios mediante, el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Vich y otros dos Prelados, consagrarán solemnemente la santa Basílica y los ocho Altares de la misma.

A las seis de la tarde, *Procesión* que saldrá del Templo de Santa María para ir á recojer en la iglesia de San Eudaldo y acompañar á la Basílica los restos de los Condes Jofre, Berenguer III, Rodulfo, Bernardo Tallaferro con su hijo Guillermo y su nieto Bernardo, y Ramón y Beltrán Desbach. Concluída la procesión se empezarán solemnemente *Completras* á grande orquesta.

Día 2.—A las siete de la mañana, el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Vich celebrará la Santa Misa en el Altar del Santísimo Sacramento y dará la Sagrada Comunión, dejando ya en dicho Altar la Santísima Reserva.

A las nueve y media se acompañará en solemne *Procesión* la venerable Imágen del Santo-Cristo miraculosamente salvada del fuego en 1835 desde la iglesia de San Pedro á la santa Basílica, siguiendo el curso ordinario de las demás procesiones. Asistirán á ella todos los Rdmos. Prelados, Autoridades, Congregación del Santo-Cristo, Parroquias vecinas con Cruz alta y todos los fieles que tengan voluntad y devoción de hacerlo. Llegados á la Basílica, será descubierto el Cuadro en mosaico, presente del Sumo Pontífice León XIII, representando Santa María de Ripoll. Inmediatamente empezará la *Misa de Pontifical* que se dignará celebrar el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Tarragona, predicando después del Evangelio y en idioma catalán el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Urgel, Príncipe soberano de Andorra. Al final de la Misa se dará la *Bendición Papal* con Indulgencia Plenaria, terminando la función con un solemne *Te-Deum*.

Después del *Te-Deum* se repartirán *bonos de pan, carne y arroz* á los pobres, á cargo del Revmo. Sr. Obispo de Vich, del Ilmo. Ayuntamiento de Ripoll y de D. Joaquín Prats.

Día 3.—Todas las Misas que en este día se celebrarán en la Santa Basílica, serán aplicadas á la intención de los que han contribuído á la obra de la Restauración y en sufragio de los benefactores que han fallecido desde el día en que se empezó la obra.

A las nueve, solemne *Oficio funeral* en sufragio de los Condes y Abades que dieron renombre al Monasterio de Ripoll, así como para los difuntos de la Parroquia y especialmente por aquellos que evitaron la completa ruína del insigne Cenobio. Será celebrante el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Barcelona y dirá la *Oración fúnebre* el Excmo. Sr. Obispo de Segorbe.

A las tres de la tarde, *Sesión literaria* en los Claustros del Monasterio.

Fiestas cívicas.

Día 1 de Julio.—De tres á cinco de la tarde, *Sardanas* en las plazas de la Constitución y Mercadal, en donde tocarán las citadas orquestas.

A las ocho de la noche, *Serenatas* en obsequio á los Prelados, Autoridades y otras personas distinguidas.

A las ocho y media en el Casino de Ripoll y á las nueve en la Academia Católica tendrán lugar dos escogidas *Funciones de Zarzuela*.

Día 2.—A las seis de la mañana, *fuerte tronada* seguida de *Diana*.

A las cuatro de la tarde, *Gran Concierto instrumental* en el Casino de Ripoll, por la reputada orquesta La Catalana, de Granollers.

De cuatro á siete, *Sardanas* en las Plazas principales.

A las ocho y media, *Pasa-calle*.

A las nueve, magnífico *Castillo de fuegos artificiales*, por el aplaudido pirotécnico D. Bernardo Serra, conocido por el sobrenombre de Antiguo Trueno.

De diez á doce de la noche, *Iluminación á la veneciana* y *Concierto* por las orquestas en el Paseo nombrado de Ragull, en donde se levantará un gran Arco triunfal, y en la Plaza de la Constitución.

A las once y media, *Baile de Sociedad* en los salones del Casino de Ripoll, profusamente adornados.

Día 3.—Por la mañana, *Diana*.

A las once, *Sardanas* en las plazas de la Constitución y Mercadal.

A las once y media, *Ascensión del intrépido aereonauta Onrey* en su magnífico globo La Francia.

A las tres de la tarde, *Gran corrida de vacas del país*.

A las seis *Concierto instrumental* en el Casino de Ripoll.

A las nueve y media de la noche, *Gran Festival* por la orquesta de Granollers en los Jardines del Casino de Ripoll, terminando con el disparo de ricos *fuegos artificiales*.

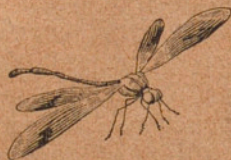
A la misma hora en la Academia Católica tendrá lugar una escogida *Función dramática*.

De nueve á doce, *Iluminación á la veneciana* en el Paseo, en el cual tocarán *Sardanas* los músicos de Castellón.

A las once y media, *Baile de Sociedad* en el Casino de Ripoll igual al día anterior.

Durante los días de fiestas estarán las calles de la Villa adornadas con magníficos arcos triunfales y se iluminarán cada noche.

Ripoll, Junio de 1893.



C. 13. ~~17~~ 23-025. *viçy*
19-e

SISTEMA DE LECTURA PUBLICA
DE CATALUNYA



1310405417

MERCERIA Y QUINCALLA

— de —

Francisco de Paula Soler

Calle de las Viñas n.º 17, esquina calle Vieja,

RIPOLL

Precios baratísimos en **Paraguas,**
Sombrillas, Abanicos y Basto-
nes.

Gran surtido en Géneros de punto,
bisutería, perfumería, objetos para re-
galo y todos los artículos del estableci-
miento.

La misma casa vende con esta reseña
histórica una **lujosa cajita de jabón**
fino con **recuerdo** alusivo á la inaugu-
ración del célebre **Monasterio de Ri-**
poll.